Sexo y género

Hacia una visión de conjunto

Diana Ibarra Soto

UNIVERSIDAD
PANAMERICANA

Persona y Sociedad
Facultad de Filosofía

© UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Departamento de Humanidades
Augusto Rodin 498, Plaza Mixcoac
03920, Ciudad de México
2008

Uno de los temas que ha causado mayor polémica en los últimos tiempos es el llamado «Estudios de género». Sin lugar a duda se ha producido en nuestro mundo un cambio en los modos de ver lo público y lo privado y la interrelación de la intimidad de la identidad sexual con el modo en que la sociedad lo acepta y convive. De hecho la polémica empieza desde el mismo término, ¿por qué estudios de género y no estudios de sexo? Como lo veremos más adelante, en el idioma español la palabra «género» no se aplica a las personas.[1]

Propiamente el término «estudios de género» es muy moderno. Anteriormente se llamaban diferencias sexuales. Es a raíz de la ideología comunista incrustada en el movimiento feminista de la segunda mitad del siglo XX, que esta expresión se utiliza para designar el papel sexual impuesto y conducido por la sociedad. Aquí es donde nos salta la pregunta ¿cuánto de nuestro comportamiento sexual está referenciado a nuestra biología y cuánto es aprendido, imitado o estereotipado por la sociedad?

La pregunta es viable en un mundo que se encuentra dividido de acuerdo a la expectativa que tiene la sociedad del comportamiento de un ser humano dependiendo de su diferenciación sexual. Desde el mismo momento de la gestación de un ser humano hay familias que se preocupan por investigar la genitalidad de su descendiente. Esta información determinará el nombre que tenga, la ropa que le compren y hasta el color de su cuarto. ¿Será verdad que los hombres deben vestirse de azul y las mujeres de rosa? ¿Será inherente a su naturaleza sexuada esta determinación en el espectro de luz? Éste es sólo un ejemplo de la innegable conexión que la sociedad obliga a tener a las personas por poseer un determinado sexo. Sin embargo no podemos afirmar que toda referencia sexual es genérica y que el sexo *ad naturam* no existe, ya que no todo comportamiento depende de la influencia de nuestra sociedad.

[1] El tema de la homosexualidad como problema derivado del estudio del sexo y del género no será tratado en este documento más que de manera tangencial. Aunque estoy conciente de la importancia de la cuestión, el propósito de éste estudio es clarificar los términos «sexo» y «género» más que hacer un estudio detallado de los temas que puedan derivarse.

El propósito de este estudio es esclarecer los términos, para después reflexionar sobre algunas de las consecuencias filosóficas que implican esta nueva manera de catalogar a la persona humana tanto a nivel cotidiano, como en las discusiones genéticas, médicas, jurídicas y psicológicas más actuales.

1. Distinción entre las palabras «sexo» y «género»

Como lo decíamos en un principio propiamente en el idioma español la palabra género no tiene una referencia sexual personal. La discusión sobre la propiedad del término «género» en lengua española se suscita a raíz de los documentos resultantes de la Conferencia Mundial sobre la mujer en Beijing, en 1995. Las feministas designan como «género» al comportamiento social de los sexos. Sin embargo existe una gran oposición por la Real Academia de la Lengua, pues en ninguna de sus acepciones el termino género designa esa realidad.[2] El documento original en inglés utiliza la expresión «gender», la cual está reconocida con carga sexual humana.[3] Esto presenta un problema para la traducción del documento pues no existía en español un sinónimo. Toda distinción biológica, genital, psicológica y cultural de los hombres y las mujeres se hacía utilizando la palabra «sexo» o «sexual». Esto podría apuntar a que en nuestro idioma no se aceptaba una desvinculación de la genitalidad con el modo de proceder social.

Una mujer era mujer porque tenía una conformación biológica femenina y además actuaba como mujer. Sin embargo en el inglés sí cabía la posibilidad

[2] De acuerdo al Diccionario de la Real Academia los significados de la palabra «género» son los siguientes:

1. m. Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes.
2. m. Clase o tipo a que pertenecen personas o cosas.
3. m. En el comercio, mercancía.
4. m. Tela o tejido.
5. m. En las artes, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido.
6. m. *Biol.* Taxón que agrupa a especies que comparten ciertos caracteres.
7. m. *Gram.* Clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma y, generalmente solo una, de la flexión del adjetivo y del pronombre. En las lenguas indoeuropeas estas formas son tres en determinados adjetivos y pronombres: masculina, femenina y neutra.
8. m. *Gram.* Cada una de estas formas.
9. m. *Gram.* Forma por la que se distinguen algunas veces los nombres sustantivos según pertenezcan a una u otra de las tres clases.

[3] En el Diccionario Merriam Webster se define «gender» como: *the behavioral, cultural, or psychological traits typically associated with one sex.*

de poseer una determinación genital de hombre o mujer y desenvolverse psicológica o socialmente de manera distinta.

En el español la discusión había quedado zanjada hasta que el 13 de mayo de 2004 se mandó una propuesta a la Real Academia de la Lengua Española para que incluyera el término género en su acepción de comportamiento sociosexual con motivo de la *Ley contra la violencia de género*. La Real Academia contestó que el nombre de la ley debería ser: «Ley integral contra la violencia doméstica o por razón de sexo». Días más tarde la Academia da a conocer un documento titulado: «Informe de la Real Academia Española sobre la expresión *violencia de género*», aclarando la cuestión donde afirma que «en el idioma español no existe tradición de uso de la palabra género como sinónimo de sexo»[4] y que atribuye el origen de la palabra inglesa «*gender*» como sinónimo de «*sex*» inicialmente por un motivo puritano del lenguaje y posteriormente como bandera feminista[5] de la década de los 60's en el siglo XX.

A partir de ese momento la Real Academia de la Lengua ha resistido varios embistes de las facciones feministas criticando al idioma español de sexista. En julio de 2005 la Junta de Cádiz en la sección Área de Políticas de Igualdad y Juventud, emite una *Guía para el uso igualitario en el lenguaje administrativo* en donde textualmente dice que es un error identificar la categoría gramatical de género con la referencia extralingüística al sexo biológico,[6] pero es notable el interés por eliminar la carga sexista del idioma hispano, al menos en el lenguaje político. Esto nos revela que efectivamente existe una preocupación sobre la precisión del lenguaje en este tema y que las demandas sociales de tomar conciencia sobre la realidad y consecuencia sexual del humano requieren la atención tanto de los organismos políticos, como de los sectores educativos y profesionales.

Por todo lo anterior es notable que al día de hoy no existe una modificación positiva para aceptar en el idioma español la expresión «género» en su aspecto sexual, autorizada por el organismo correspondiente para avalar la lengua (La Real Academia). No obstante en México es de uso cotidiano y

[4] A.A.V.V.: *Informe de la Real Academia Española sobre la expresión violencia de género,* 2004, p. 2.
[5] *Idem*.
[6] Cf. AYALA, Concepción et al: *Guía para el uso igualitario en el lenguaje administrativo*, p. 23.

político, ya que existen organismos estatales y públicos que aceptan y manejan esta expresión de manera continua.[7] Prácticamente en todos los medios de comunicación, estudios especializados y cátedras referentes, el termino «género» designa una realidad sexual. Aún cabría preguntarnos qué implicaciones tiene el uso de esta palabra frente a la de «sexo». Por un lado efectivamente está la separación de la genitalidad y de la psico-sociabilidad. Por el otro la de priorizar la importancia del sector femenino frente al masculino, pues la mayor parte de los organismos que utilizan la palabra género se enfocan a los problemas de las mujeres por razón de su sexo, pero esto justo va en contra de la tan buscada «equidad de género», ya que se polarizan a buscar los derechos exclusivamente de las mujeres, dejando al sector masculino relegado.

El lenguaje está en continuo crecimiento y los distintos idiomas se han visto forzados a incrementar su vocabulario por modificación de su contexto histórico. Existe una gran cantidad de palabras que han sido importadas de otros idiomas al español y viceversa. Lo importante es que el lenguaje se encuentre en concordancia con la nueva realidad de uso lingüístico del término. Lo que nos queda por hacer es analizar cuáles son las consecuencias no sólo de aceptar el término, sino averiguar realmente, ontológicamente, qué tanto del comportamiento de una persona es sexual o genérico, cuánto depende uno del otro, cuánto se puede separar y cómo debe afrontar la sociedad las diferencias tanto sexuales como genéricas.

[7] Instituto Mexicano del Seguro Social, Instituto del Seguro Social para los Trabajadores del Estado, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de la Mujeres, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de México, etc.

2. El «sexo» y el «género» dentro de la disputa intelectual

2.1. ¿Qué es el sexo?

En el argot contemporáneo al hablar de sexo se hace referencia solamente a la genitalidad. Es decir a la determinación de una estructura orgánica dependiendo los genes que se tienen. De manera ordinaria, si una persona es producto de la unión de dos cromosomas «X» será mujer, si por el contrario se unen un cromosoma «X» con un cromosoma «Y» entonces será varón.[8] A partir de ese momento habrá toda una conformación de su generación hormonal, estructural y fisiológica, que le hará desarrollar determinada apariencia y comportamiento. La información que se determina genéticamente es el llamado «genotipo», que se refiere a toda la información contenida dentro de su ADN, por su parte el «fenotipo» será la manifestación visible de esta información genética en un determinado ambiente. El fenotipo es tanto la apariencia como el comportamiento de un organismo vivo y se encuentra ligado al genotipo.

Establezcamos que una característica que muestra una diferencia sexual, es una característica que difiere del promedio en el que se encuentre entre hombres y mujeres en su mayoría. Cada humano es distinto y su constitución es única, sin embargo nos ajustaremos al promedio de las cualidades materiales e inmateriales que detectemos dependiendo de si se tiene un sexo u otro. Si dijéramos que la agresividad es un conducta predominantemente masculina esto no implicaría que no hubiera mujeres que fueran más agresivas que la mayoría de los hombres.

2.1.1. El sexo genético

Avoquémonos ahora al proceso de definición sexual. Éste es muy complicado a nivel celular y no deberíamos simplificar la cuestión solamente por

[8] Los cromosomas son la información genética que se encuentra en el núcleo de la célula. Los cromosomas se componen de ADN (ácido desoxirribonucleico), a su vez el ADN se compone de genes que son la unidad básica de almacenamiento de información del organismo vivo y son unidades por medio de las cuales se transmite la información de los padres a la descendencia.

los dos gametos integrantes del nuevo cigoto «X» o «Y». Cómo decíamos uno será el sexo genético, pero también existe el sexo gonadal, el genital y el sexo cerebral; los cuales detallaremos a continuación. Todos ellos responden a una construcción física o química definida por los elementos estructurales y los procesos de desarrollo fisiológico. No dependen de una influencia social, por lo que es un proceso absolutamente interno de la persona.

En el momento de la concepción, el humano se puede integrar por dos componentes cromosómicos homogaméticos (XX) o bien heterogaméticos (XY). Existen anomalías genéticas en las que esta composición cromosómica es alterada y por ejemplo podemos tener personas con una composición XXY o bien sólo con una X.

El primer caso (XXY) se conoce como el Síndrome de Klinefelter, el cual se da por un error en la meiosis (proceso de división celular). La meiosis es la encargada de mantener constante el número de cromosomas en las divisiones celulares de cada especie; en el caso del humano, 46 cromosomas. En el síndrome de Klinefelter se agrega un cromosoma «X» extra al varón, por lo que a partir de ese momento la construcción del nuevo sujeto estará alterada[9] y tendrá consecuencias posteriores en el desarrollo.

Al caso de una sola X en la constitución cromosómica se le llama síndrome de Turner. Este síndrome es distinto del anterior ya que en este caso se carece de un cromosoma teniendo una composición 45 en vez de 46. Este caso sólo se manifiesta en mujeres y al igual las alteraciones posteriores en el desarrollo indicarán la presencia de este síndrome.[10]

[9] Este síndrome sólo se produce en varones, se manifiesta realmente hasta la pubertad 12 a 14 años, y a veces se descubre hasta que hay intentos fallidos por procrear. Dentro de los problemas que se pueden presentar, está una deficiencia en el aprendizaje y problemas de tipo emocionales. Anatómica y fisiológicamente existen muchos grados de manifestación, sin embargo dentro de los más notorios podría detectarse, falta de musculatura, crecimiento del pecho, disminución del vello, un órgano sexual poco desarrollado y no pueden producir esperma, por lo que son estériles. Cf. FARGERSTROM, et. al: *Problemas en los cromosomas del sexo descubiertos a través del diagnóstico prenatal*. Síndrome *Klinefelter 47 XXY*, Ed. Comité de Diagnóstico Prenatal del PacNoRGG, 2007. http://mchneighborhood.ichp.edu/pacnorgg/media/Sex_Chrom/xxy_span.pdf Fecha de consulta: 14/ago/07.

[10] El síndrome de Turner en general se manifiesta hasta la adolescencia pero hay rasgos que pueden ser detectados desde que nacen como sería un tamaño más pequeño de lo normal, las ma-

Hay que aclarar que los estudios referentes al síndrome de Klinefelter o al de Turner no indican una predisposición necesaria a una predilección sexual determinada. Esto nos muestra que esta condición no sólo puede estar relacionada a la cuestión fisiológica, sino que en muchos de los casos tiene una connotación social.

Es cierto que de los cromosomas depende el sucesivo crecimiento y desarrollo del individuo. Prácticamente todo desarrollo fisiológico hace referencia a la construcción primigenia de cromosomas. El sexo gonadal, genital y cerebral son derivados del sexo genético. Un aspecto que resulta sumamente esclarecedor para establecer la diferenciación sexual es que de los 1098 genes que componen el cromosoma «X» solamente 54 desempeñan funciones homólogas en el cromosoma «Y», además el cromosoma «X» es seis veces más grande en tamaño que el cromosoma «Y».[11] El cromosoma «Y» solamente tiene 78 genes y se presupone que a lo largo de los años de evolución de la especie humana se ha perdido el resto de sus genes.[12] Esto nos quiere decir que desde su composición más primigenia el varón y la mujer tienen una composición material distinta, sus cromosomas implican potencialidades distintas. No sólo tienen una constitución material diferente sino que mandarán instrucciones de crecimiento de manera desemejante al embrión varón o al embrión mujer.

Es interesante analizar la construcción sexual anatómica de la persona humana para entender las repercusiones que puede tener su formación inicial

---

nos y los pies hinchados y piel extra en el cuello. Pueden presentar también problemas de corazón y riñones. De niñas tiene propensión a problemas de oído y tiroides. En la pubertad no les crecerá el pecho y tendrán ausencia de menstruación, lo que en casi todos los casos provoca esterilidad. En cuanto a los problemas de aprendizaje se ha notado cierta dificultad de imaginar objetos en sus relaciones recíprocas, problemas para apreciar detalles sutiles sociales, como las expresiones faciales, tosquedad y problemas en las áreas matemáticas. Cf. FARGESTROM, et. al: *Problemas en los cromosomas del sexo descubiertos a través del diagnóstico prenatal. Síndrome Turner 45,X,* Ed. Comité de Dignóstico Prenatal del PacNoRGG, 2002. http://mchneighborhood.ichp.edu/pacnorgg/media/Sex_Chrom/XOSpan.pdf Fecha de consulta: 14/ago/07.

[11] Cf. ROSS, M.T. et al.: «The DNA Sequence of the Human X Chromosome». *Nature* 434:325-337, 2005. http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=6&hid=2&sid=cb3aa8d6-6469-4ea8-8e43-fb06e972ff2a%40sessionmgr106 Fecha de consulta: 27/ago/07. LACADENA: *Sexo, genética y bioética*, Ed. C.N.I.C.E, 2005, p. 3.

[12] Cf. WHITLOCK, Kelli: *«The 'Y' Files»*, Whitehead Institute for Biomedical Research http://www.wi.mit.edu/news/archives/2004/dp_1222.html Fecha de consulta: 27/ago/07.

en el desarrollo de toda su vida. Es por ello que detallaremos un poco cada una de estas etapas de maduración sexual del feto (gonadal, genital, cerebral), pues hay que destacar que no son cambios ontológicos de la persona,[13] sólo son manifestaciones de una realidad inicial. El ser hombre o el ser mujer sería de las primeras cualidades que se determinan en la generación de una persona, esto implicará que su modo de ser es distinto, tanto en un nivel material como inmaterial. Después se irán agregando especificaciones de uno u otro tipo dependiendo de su desarrollo.

2.1.2. El sexo gonadal y genital

En un inicio el desarrollo somático del embrión aparentemente se encuentra indiferenciado sexualmente. Los blastemas son las células primigenias a partir de las cuales se genera el resto de los órganos del feto, se encuentran indiferenciados incluida la gónada, que es el aparato sexual. Dependiendo los factores genéticos determinantes la gónada indiferenciada se tornará en masculina o femenina, dando lugar a los testículos u ovarios alrededor de la 6ª o 7ª semana del desarrollo embrionario.[14] Este será el sexo gonadal y es aquí donde empezará a aparecer con mayor evidencia una diferenciación sexual. Es por ello que hay autores que afirman que inicialmente el humano no tiene sexo, sin embargo esto es falso ya que toda la información necesaria para madurar el sexo del bebé se encuentra contenida desde el momento de la fecundación, aunque se manifieste después de varias semanas. El que hasta el momento no podamos visualizar los cambios sexuales del embrión hasta la sexta semana, no implica que esa determinación sexual no esté definida. Se encuentra en vías de crecimiento (si nada se lo impide) desde las primeras horas de vida.

[13] Los únicos cambios ontológicos de la persona humana son el de la concepción y la muerte. Una persona adquiere su ser personal en el momento en el que se concibe, (cuando el espermatozoide logra romper exitosamente la pared del óvulo) y lo pierde al momento que muere (cuando se separan su alma y su cuerpo). El resto de los cambios de maduración que sufre el cuerpo humano no implican un cambio en su entidad personal, solamente son actualizaciones en su esencia humana. Puede hacer más cosas, pero sigue siendo quien es, un humano.

[14] Cf. LACADENA: *Genética y Bioética. Bases biológicas y genéticas del sexo*, Ed. C.N.I.C.E, 1999, p. 2.

A partir de la actualización del sexo gonadal, se dará la formación del sexo genital, que es propiamente la formación de todo el aparato reproductor interno y externo, tanto femenino como masculino. Este proceso tardará de la 7ª a la 9ª semana de gestación en donde el sexo del embrión queda completamente expresado en cuanto a su definición anatómica. De hecho es desde la 8ª semana hasta la 16ª que la testosterona es considerablemente mayor en los fetos varones que en las mujeres, normalizándose a la semana 24, para tener un despunte de nuevo después del nacimiento.[15] En cambio los ovarios femeninos realmente no producen estrógenos y progesterona sino hasta después del alumbramiento.

Esto demuestra que no sólo la morfología genital del feto es distinta, sino también su funcionamiento. Hombre y mujer activan sus potencias de manera diferente desde el vientre materno, lo que nos muestra que hay una distinción clara entre ambos sexos independiente del las influencias que tengan del exterior, ya sea su madre, padre, ambiente, país, etc. La genitalidad referenciada a la definición genética estará presente desde los primeros actos que realice el ser humano.

Hay que aclarar que existen casos en los cuales aunque se presente un determinado cromosoma «X» o «Y», una parte del cromosoma se encuentra ausente, por lo que el desarrollo genital será anormal. Tal es el caso de la ausencia de una parte del cromosoma «Y» en donde está definida la diferenciación testicular, por lo que aunque un hombre sea XY puede desarrollar ovarios en vez de testículos haciendo que su genotipo varón sea inconsistente con su fenotipo gonadal de mujer.[16] Esto aunque es posible que ocurra en la naturaleza no implica que la esencia humana tenga más de dos sexos definidos. Estos problemas de maduración, así como los síndromes que veíamos anteriormente (Klinefelter y Turner), son anormalidades en la construcción material del ser humano, no implican ni otra opción sexual, ni otra especie.

[15] Cf. SMAIL, P.J. REYES, F.I. WINTER, J.S.D., y FAIMAN, C.: «The Fetal Hormonal Environment and its Effect on the Morphogenesis of the Genital System», *Pediatric andrology*, S.J Bogan and E.Se. Hafez (Eds.), pp. 9-20.

[16] Cf. HINES, Melisa: *Brain Gender*, Ed. Oxford University press, Oxford 2004, p. 22.

2.1.3. El sexo cerebral

Queda ahora por explicar qué es el sexo cerebral, que es quizá uno de los factores más importantes de la diferenciación sexual biológica. El sexo cerebral no se manifiesta sino hasta los cuatro meses de vida fetal. Este descubrimiento es uno de los más grandes adelantos de biología embrionaria y en estos momentos se hacen estudios para dilucidar las repercusiones a lo largo de toda la vida del ser humano. Se pretenden descubrir diferenciaciones claras entre los sexos en capacidades, predilecciones, enfermedades y respuestas endocrinas. Incluso existen posturas que postulan que todo nuestro comportamiento está controlado por nuestro cerebro y en este sentido, tiene una base biológica.[17] Sin caer en determinismos, la diferenciación sexual cerebral es una realidad evidente que hay que tomar en cuenta.

De una manera sencilla podríamos decir que la constitución cerebral del hombre y de la mujer es distinta. En ambos el cerebro produce hormonas sexuales que regulan tres tipos de funciones sexuales: los centros de sexo, los centros de apareamiento y los centros de rol de género:[18]

a) Los centros de sexo en el hipotálamo controlan la secreción de gonadotropinas, que son hormonas ya sea de tipo femenino o masculino que entre otras cosas regulan las funciones de los aparatos sexuales. Tanto los ovarios como los testículos cumplen sus funciones gracias a la emisión oportuna y proporcional de gonadotropina. Muchos de los problemas de esterilidad se dan por una disminución en estas hormonas.

b) Los centros de apareamiento son los que regulan la orientación sexual de la persona.[19] Localizados en el hipotálamo anterior, son los encargados de

[17] Cf. *Ibid.*, p. 4.

[18] Cf. DÖRNER, GOTA, ROHDE, et al: «Geneticand Epigenetic Effects on Sexual Brain Organization Medicated by Sex Hormones», *Neuroendocrinology letters,* ISSN 0172-780X, 2001. http://www.nel.edu/22_6/NEL220601R02_Dorner_.pdf Fecha de consulta: 24/ago/07.

[19] Le Vays y Hammer plantean que el desarrollo cerebral de la orientación sexual puede estar referenciada al cromosoma X, loci 28 en los varones. Esto querría decir que la atracción hacia un sexo u otro puede estar predispuesta genéticamente, y harían falta futuros estudios para determinar de qué manera afecta y cuáles son sus implicaciones. Cf. LE VAY,S.; HAMER, D.H.: «Bases biológicas de la homosexualidad humana», *Investigación y Ciencia 1994*, 214: 6-12.

integrar las hormonas y los estímulos del exterior que provocan un atracción de una persona hacia otra.

c) Los centros de rol de género indican los comportamientos sexuales femeninos y masculinos. Como por ejemplo la relación de la agresividad con los andrógenos, que hacen que los hombres tengan una respuesta más activa y violenta a las amenazas del exterior en comparación con las mujeres.

Todas estas hormonas generadas en el cerebro tienen una comunicación con el exterior, lo que les permite reaccionar tanto a estímulos internos, como del medio ambiente. Éste es el primer lugar donde vemos que la sexualidad humana puede recibir influencias del exterior, sin que ellas sean determinantes.[20] El cerebro es una ventana abierta al conocimiento de la realidad, por lo que responde a estímulos externos, no obstante el funcionamiento interno del cerebro será indispensable para dirigir la conducta de una persona. A medida que el cerebro tenga mayor contacto con la realidad desarrollará conexiones neuronales más grandes, gruesas y complejas.[21] Por eso no negamos la interacción del ambiente con el desarrollo cerebral, pero las reacciones estarán supeditadas a un proceso interno.

Dentro de estos procesos internos, el comportamiento sexual prioritariamente se origina por la presencia de hormonas en el cerebro, pero también por la proporción en la que se encuentran. Tanto los hombres como las mujeres tenemos estrógenos y testosterona, pero el porcentaje es significativamente distinto en cada uno.

El sexo cerebral implica cerebros diferentes. Hay interesantes estudios que demuestran que morfológicamente el cerebro femenino es distinto del masculino,[22] y que la conectividad entre los dos hemisferios es mayor en las mujeres

[20] Cf. LACADENA: *Genética y Bioética...*, Ed. C.N.I.C.E, 1999, p. 7.

[21] Cf. MOIR, Anne; JESSEL, David: *The Brain sex: the real difference between men and women*, Bantam Doubleday dell Publishing group, Nueva York 1991, p. 54.

[22] Específicamente se refieren al tamaño del tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior (INAH 3), en donde la región preóptica medial del hipotálamo de los varones triplica al de las mujeres. Cf. LE. VAYS, 1991, «A Difference in Hypothalamic Structure between Heterosexual and Homosexual men», *Science*, 253: 1034-1037. Existen también estudios que muestran que el sistema nervioso central en hombres y en mujeres presenta un dimorfismo: HERRERA, H, VERGARA M., ROSADO A: «Diferenciación sexual en el sistema nervioso central», *Revista de la Facultad de Medicina*

comparada con la de los hombres. Esto se debe a que el cuerpo calloso que son fibras encargadas de comunicar ambas secciones del cerebro es más grueso y bulboso en las mujeres que en los hombres, permitiendo que el intercambio de información entre el lado derecho y el izquierdo sea más efectivo en las mujeres.[23] Las diferencias entre los cerebros se incrementan con la edad cuando las hormonas femeninas dejan de funcionar a sus niveles habituales en la menopausia, provocando enfermedades psicológicas y neurológicas distintas entre ambos sexo. La presencia del Alzheimer en los varones de edad avanzada es mayor en comparación con las mujeres en las mismas condiciones.[24] Por otro lado la caída de estrógeno y el manejo del estrés hace que el cerebro femenino se comporte de un modo distinto al masculino provocando depresiones más frecuentes en las mujeres que en los hombres a medida que sus niveles hormonales empiezan a decaer.[25]

Estos factores están impactando al mundo de la medicina, pues las enfermedades deberán de ser estudiadas, catalogadas y tratadas de acuerdo al sexo del paciente. No sólo eso, sino que los fármacos que sean prescritos a los pacientes deberán estar personalizados, no nada más por peso o edad, sino por sexo. La doctora Glenda Gillies, del Colegio Imperial de Londres asegura que «algo» debe estar programado distinto en las primeras fases del desarrollo cerebral que hace que respondan diferente a los fármacos. Esto con motivo de la administración de estrógenos para tratar Alzheimer, ya que la mayoría de las medicinas se prueban en varones, lo que no implica que tengan el mismo resultado que en las mujeres.[26] Esto nos tendría que marcar un nuevo modo de practicar la medicina, pues nos estamos enfrentando a dos realidades constitutivas distintas, la del hombre y la de la mujer.

Veterinaria y Zootecnia, UNAM, Vol. 36, Num. 3, 2005. http://www.fmvz.unam.mx/fmvz/revvetmex/a2005/rvmv36n3/rvm36309.pdf Fecha de consulta: 24/ago/07.

23 Cf. DE LA COSTE-UTAMSING, c. AND HOLLOWAY: «Sexual Dimorphism in the Human Corpus Callosum», *Science*, 216, 19821431-1432. http://www.sciencemag.org/cgi/content/abstract/216/4553/1431 Agosto 23, 07.

24 Cf. SWAAB, CHUING, KRUIJVER: «Structural and Functional Sex Differences in the Human Hypothalamus», *Hormones and Behavior*, 2001, 40:97.

25 ROBERTS, Michel: *Your Brian can make you Ill*, BBC NEWS. http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/1/hi/health/4365540.stm 2005/10/23 22:56:27 GMT Fecha de consulta: 21/ago/07.

26 Cf. *Idem*.

Las diferencias cerebrales entre los sexos muestran tendencias no sólo en el desarrollo de enfermedades, sino también en modos de comportarse, estilos de aprendizaje, interacción, etc.

Una de las diferencias más reconocidas en la cognición es la capacidad de medir espacios visualmente. Los varones tienen mayor facilidad para rotar mentalmente un objeto tridimensionalmente. Si le pidiéramos a un hombre que viera una botella que tiene una determinada cantidad de líquido y luego identificara cómo se ve el líquido dependiendo de las diversas posiciones en las que pusiéramos la botella, en su mayoría lo haría con mayor facilidad que una mujer. Por su parte las mujeres exceden a los hombres en el desempeño verbal, desde la infancia hasta la madurez.[27] Esta diferencia de funciones no tiene que ver con el coeficiente intelectual, dos individuos pueden tener distintas habilidades cognitivas y el mismo coeficiente.[28] No se trata de averiguar si son más inteligentes los hombres que las mujeres, sino determinar en qué aspectos se desempeña mejor un cerebro masculino que uno femenino, para ayudarlo y orientarlo a desarrollar sus capacidades a sus máximas potencias.

Un interesante estudio muestra la disposición cerebral distinta en el hombre y en la mujer. El psicólogo Herbert Landsell descubrió que los hombres y las mujeres que se dañaban la parte derecha del cerebro perdían funciones distintas. Los hombres disminuirían su capacidad para relacionar espacios, mientras las mujeres no resultaban afectadas mayormente. Esto lo llevó a concluir que las mujeres utilizan centros en ambos hemisferios cerebrales para desarrollar la mayor parte de sus funciones, mientras que los hombres tienen un cerebro más organizado en cuanto a funciones y sus localizaciones cerebrales.[29] Lo anterior nos muestra que al tener estructuras distintas, sus acciones se desarrollan de manera diferente, por lo que tienen un manejo distinto de los datos que se reciben del exterior. Los hombres y las mujeres no procesan la realidad de una misma manera.

[27] Cf. HINES, Melisa: *Brain Gender*, pp. 12-16.

[28] Cf. KIMURA, Doreen: «Sex Differences in the Brain», *Science American*, mayo 13,2003. http://www.sciam.com/article.cfm?articleID=00018E9D-879D-1D06-8E49809EC588EEDF Fecha de consulta: 23/ ago/07.

[29] Cf. MOIR Y JESSEL: *The Brain Sex: The real Difference between Men and Women*, p. 40.

Esta división de cerebros es lo que le permite a la mujer exceder al hombre en capacidades verbales, pues mientras el hombre está utilizando solamente una parte de su cerebro, la mujer pone a funcionar varias secciones, las cuales se interrelacionan y le permiten tener mayor fluidez y precisión al hablar, lo que no pasa con la evaluación visual de medidas. El hombre al usar sólo una sección de su cerebro recibe sólo los datos útiles, discriminando factores de distracción; mientras que las mujeres al evaluar con distintas zonas cerebrales «enciman» información, lo que les altera el juicio y fallan en sus cálculos con mayor frecuencia.

Otro aspecto cerebral importante será la emotividad. Es popularmente reconocido que una mujer es más emotiva y por ende sentimental que un hombre. La emoción es el resultado físico de una pasión. Por su parte los hombres tienen una fama de dureza, imperturbabilidad casi estoica ante determinados estímulos. Esto se debe a que la respuesta emocional del cerebro se registra en ambos hemisferios en la mujer, mientras en los hombres se concentra únicamente en el hemisferio derecho.[30] Si esto es verdad quizá podríamos tener una respuesta a la llamada intuición femenina.

Resulta esclarecedor el que la mujer procese la experiencia con ambos lóbulos cerebrales y genere conocimientos más rápidos que el hombre, pues tiene más datos que le permiten elaborar nueva información. El hombre, al tener funciones específicas en cada área del cerebro tiene una interconectividad menor, lo que le obliga a un pensamiento discursivo. Es prudente aclarar que ambos modos de conocer son indispensables para el contacto con la realidad. Ambos sexos tienen más desarrollado un tipo de conocimiento que otro, lo que los hace complementarios, no superiores, no inferiores. Esto se ve claramente cuando se cuenta una historia; la mujer da más detalles de un determinado suceso, mientras que el hombre tiene una visión más global y sólo se enfoca en lo central.

Estamos viendo cómo de una diferencia estructural, se deriva una diferencia funcional, y por lo tanto un intercambio distinto con la realidad. El aumento de la interconectividad de hemisferios y la múltiple localización de puntos emotivos provoca dificultad en la mujer para separar lo emotivo de

[30] Cf. *Ibid.*, pp. 41-42.

lo racional, y facilidad para expresarlo. El hombre por su parte disocia más fácilmente sus estímulos emocionales con los racionales y no los expresa tan fácilmente. Ante una pregunta tan fácil como: ¿Cómo te fue hoy? El hombre responderá de manera sucinta y poco emotiva, la mujer por el contrario tendrá la oportunidad no sólo de describir un hecho sino de expresar sus emociones. Ambos modos de ser indican que existe una diferencia esencial entre el sexo cerebral del hombre y de la mujer.

Si la morfología y fisiología de los cerebros es distinta, ¿es correcto pretender que los hombres aprendan del mismo modo que las mujeres? ¿Es conveniente tratar de la misma manera a los hombres que a las mujeres? Con esta distinción cerebral desde el embrión, todos los procesos cognoscitivos se desarrollarán de un modo distinto, por lo que tendríamos que estar preparados para una dirección no sólo de la educación, sino de todo el desarrollo de la persona dependiendo de su sexo.

Existe una cantidad importante de estudios que analizan el comportamiento de los recién nacidos y los niños pequeños referentes a la distinción por sexo. Está respuesta a los estímulos a tan temprana edad es poco probable que sea conducida por el modo en que se trata a los infantes, lo más probable es que se trate de manifestaciones de la distinción cerebral. Por citar algunos ejemplos, se ha notado que los bebés de 2 a 4 días de nacidos pueden mantener un mayor contacto visual con un adulto en silencio si son niñas. Las niñas prefieren hablarle (emitir sonidos) a las personas, mientras que los niños pueden tratar de comunicarse indistintamente con una figura geométrica, un muñeco de peluche o una persona.[31]

Otro experimento hecho por Sheridan Phillips, Suzanne King, y Louise DuBois revela que los bebés de sexo masculino son más activos que los bebés de sexo femenino desde el momento de nacer. Los bebés hombres gesticulan, emiten sonidos y mueven el cuerpo de manera más notoria que las bebés.[32] Cuando crecen un poco más, las diferencias en el comportamiento son más

[31] Cf. MOIR Y JESSEL: *The Brain Sex: The real Difference between Men and Women*, p. 56.

[32] Cf. PHILLIPS Sheridan, KING, Suzanne, DUBOIS, Louise: «Spontaneous Activities of Female versus Male Newborns», *Child Development*, Vol. 49, No. 3, Sep. 1978, pp. 590-597. doi:10.2307/1128225.

notorias. En un experimento realizado con niñas y niños de 1 a 2 años, se les puso en el centro de una habitación separados de su madre por una barrera. Las niñas trataban de atravesar por el centro de la barrera y al no poder hacerlo, lloraban; los niños en cambio también, trataban de atravesar por el centro, pero al no lograrlo se iban hacia los lados para ver hasta dónde llegaba la barrera y así atravesarla. Esto refleja que el manejo espacial es mejor en los hombres que en las mujeres desde sus primeros años.[33]

El apego emocional también es evidente en los niños de Preescolar. Los hombres prefieren jugar con los hombres, y las mujeres con las mujeres. Sin embargo a los niños no les preocupa jugar con un niño que no les sea de su agrado, siempre y cuando sea útil en el juego; las niñas suelen segregar a otras niñas por simples razones estéticas.[34]

En resumen, después de haber detallado cada una de las etapas de madurez de un cigoto humano hasta su desempeño en sus primeros años de vida, es importante recalcar que el sexo en ninguna de sus fases de maduración es opcional. La determinación sexual no es un ejercicio de libertad, una decisión por la que la persona pueda optar. El sexo es una especificación natural. Una vez que se unan una célula femenina, con una masculina, el sexo de la persona estará fijo, independientemente de que haya problemas de maduración o desarrollo. Aunque existan anomalías, éstas son justo eso, excepciones a la regla, ya que como es de esperarse debe haber una uniformidad entre el sexo genético, el gonadal, el genital y el cerebral.

La persona humana es un todo y debe haber concordancia entre sus partes. El sexo será algo que impregne todo su ser, desde su primera célula hasta el día en que muera. Esta determinación se manifestará en cada uno de sus actos e influirá en su modo de interactuar con la realidad, y evidentemente con otros seres humanos. A medida que conozcamos más sobre estas diferencias es que podremos conducir a los humanos en su desarrollo. Sin embargo todavía nos resta averiguar qué tipo de comportamientos son influidos en gran medida por la sociedad dependiendo el sexo, es decir, el género.

[33] Cf. MOIR Y JESSEL: *The Brain Sex: The real Difference between Men and Women,* p. 58.
[34] Cf. *Idem.*

2.2 ¿Qué es el género?

Una vez aclarado qué es el sexo y sus implicaciones biológicas, entendamos qué es el género. Es, como lo mencionábamos en las primeras páginas, «la elaboración cultural o social del sexo».[35] El humano está inmerso en un entorno social donde recibe influencias del exterior y las asume como propias. Tal sería el caso del idioma, la moda, el alimento, con los cuales se familiariza desde que nace al verlos como parte de la «normalidad».

La diferenciación sexual de una persona va a ser asumida por la sociedad desde que un humano nace, y a veces antes. Hay muchas relaciones dadas tan sólo por el hecho de ser hombre o mujer. Es por eso que decimos que el género se construye. Un ejemplo de esto sería el uso de los aretes y el color rosa relacionados con el ser femenino en una determinada cultura, y en otras no es exclusivo de las mujeres. Estas prácticas realmente no hacen referencia a su naturaleza, no son propias de la esencia masculina o femenina. Por eso al tener un origen social, el género es una construcción histórica que varía con respecto al tiempo y al lugar. Dicho de una manera sencilla, con el sexo se nace, el género se construye.

Sin embargo las preguntas ahora son: ¿Cómo se forma el género? ¿A partir de qué? ¿Quién contribuye en la educación del género? ¿Es una autoconstrucción libre o es una imposición social? ¿O ambas y en qué medida?

2.2.1. Origen del término «género» con su implicación sexual

El término género cobra importancia desde el movimiento feminista de la década de los 60's, sin embargo su gestación es anterior. Las feministas de extrema izquierda hicieron referencia a la denuncia, de las estructuras sociales dirigidas por la economía, inscrita en las ideas de Marx y Engels.[36] Las feministas proponían que la sociedad estaba determinada por la división de labores

[35] CRANNY-FRANCIS, Anne et al.: *Gender Studies Terms and Debates*, Palgrave Macmillan, New York 2003, p. 3.

[36] Cf. BRYSON, Valerie: *Feminist Political Theory*, 2ª. ed, Ed. Palgrave Macmillan, Wales 2003, pp. 56-58.

que les habían sido asignadas al hombre y a la mujer a lo largo de los tiempos. El comportamiento de los sexos no era dado por naturaleza sino que era impuesto por otros, familia, comunidad, religión. Marx decía que si queríamos cambiar la sociedad tendríamos que cambiar las estructuras socioeconómicas primero. Esta asignación de culpas sociales se aplica completamente a la mentalidad de género, ya que es el comportamiento el que determinan el papel que se debe asumir en la sociedad y no la naturaleza misma. Para las feministas lo que se tenía que hacer era lograr un mayor reconocimiento social y se podía lograr si la mujer participaba en el mundo laboral exactamente del mismo modo que el hombre y se liberaba de la construcción y dependencia familiar.

Veamos ahora a tres teóricos que dieron pie al modo en como entendemos el término género hoy en día: Friedrich Engels, Wilhelm Reich y Simone de Beauvoir.

La idea de sacrificar la familia fue tomada de la obra de Friedrich Engels, *Los orígenes de la familia, la propiedad y el Estado*. Engels plantea que la familia en sus tiempos ancestrales no era ni monógama ni patriarcal,[37] de hecho denuncia el matrimonio como un tipo de humillación y opresión al igual que la castidad.[38] La mujer por aceptar estas imposiciones tiene una derrota histórica debido a su sexo y es valorada únicamente por su «producción de hijos», renunciando a su poder adquisitivo. Al quedarse encerrada en el hogar, es relegada de la vida económica.

«Aquí ya vemos que la emancipación del la mujer y su igualdad con el hombre son imposibles y así permanecerán mientras la mujer sea excluida del ámbito socialmente productivo y restringida a sus ocupaciones domésticas.»[39]

[37] «That women were the slave of men at the commencement of society is one of the most absurd notions that have meet down to us from the Enlightenment at the eighteenth century. Woman occupied not only a free but also a highly respected position among all savages and all barbarians.» *Decir que la mujer era la esclava del hombre en el comienzo de la sociedad es una de las nociones más absurdas que hemos heredado de la Ilustración del siglo XVIII. Las mujeres contaban no sólo con libertad, sino con una postura altamente respetada dentro todos los salvajes y los bárbaros* (la traducción es mía). ENGELS, Friedrich: *The Origins of the Family, Property and the State*, Ed. Electric Book Company, 2001, p. 57.

[38] Cf. *Ibid.*, pp. 60 y 74.

[39] «Here we see already that the emancipation of women and their equality with men are impossible and must remain so as long as women are excluded from social productive work and remain restricted to private domestic duties.» (la traducción es mía). ENGELS, Frederick: *The Origins of the*

De acuerdo a Engels, la autonomía económica de las mujeres es lo que propiciará el cambio de la sociedad. La mujer tiene que ser tratada igual que el hombre. Se tendrán que cambiar las influencias del medio para forjar una nueva identidad femenina. Es notoria la relación de las ideas de Engels con la idea de género. A raíz de esto las feministas piensan que no hay nada dentro de su naturaleza que las limite, han sido las imposiciones sociales masculinas (el matrimonio monogámico, la paternidad, la castidad) las responsables de su desventura. La feminista propone cambiar el modo en que la sociedad entiende la sexualidad. El varón será el enemigo a vencer debido a su fuerza de intransigencia contra la liberación femenina, la mujer le arrebatará los medios de producción económica y se negará a tener hijos.

Otro de los teóricos que favoreció a la creación del término «género» fue el psicólogo y parcialmente marxista Wilhelm Reich. Él propone que los obreros soportan la denigración del capitalismo debido a que están reprimidos sexualmente. Esta represión se logra mediante la estructura social de la familia cuyo jefe es el padre. El sistema autoritario del *pater familias* forma individuos que no pueden pensar por sí mismos y dependen de él para ejercer su vida sexual (entiéndase permiso para contraer matrimonio, visto bueno en cada nacimiento de sus hijos, etc.).[40] La solución que propone Reich es separarse de la familia y liberarse de la angustia por medio de la experimentación sexual. Sólo así una persona puede construirse a sí misma. El sexo sería entonces una construcción que la misma persona hace mediante sus experiencias. Es decir, el sexo es social, de ahí que lo vinculamos con la noción de género.[41] Actualmente al hablar de género se abre la puerta a cinco posibilidades de acuerdo a los gustos sexuales: heterosexual, femenino y masculino, homosexual femenino y masculino y bisexual (transexual y travestido).[42]

---

family, Property and the State, p. 199.

40 Cf. POSTER, Mark: *The Critical Theory of the Family*, Ed. The Continuum Publishing Corporation, New York 1988, pp. 46-50.

41 Cf. BURGGRAFT, Jutta: «¿Qué quiere decir género? En torno al nuevo modo de hablar», *Bioética en la web*, 30 de abril de 2007. http://www.bioeticaweb.com/component/option,com_autores/task,autor/id,2082/Itemid,904/lang,es/ Fecha de consulta: 28/ago/07.

42 Cf. PI, Ramón: «La trampa del genero», *Revista Electrónica Encuentra*: http://www.encuentra.com/documento.php?f_doc=5945&f_tipo_doc=9 Fecha de consulta: 30/ago/07.

Simone de Beauvoir es otra de las responsables teóricas del «género». En su obra *El Segundo Sexo* arremete contra la institución familiar y en concreto contra la maternidad. El varón es el culpable de la opresión femenina, él ha creado una serie de instituciones sociales que lo vuelven el responsable de la injusticia en la que vive la mujer. La meta será declararle la guerra al hombre y arrebatarle el poder:[43]

> La mujer está encerrada en la inmanencia de sus quehaceres y así encierra al hombre mismo, sin embargo la prisión puede ser intercambiable. La mujer no sufrirá más por ser confinada como madre, esposa o querida por su carcelero. La sociedad al ser codificada por el hombre decreta que la mujer es inferior. La única manera de apartar esta inferioridad es destruyendo la superioridad masculina. Tiene que mutilar al hombre dominador, contradecirlo, negarle sus verdades y sus valores. Al hacer esto ella sólo se está defendiendo a sí misma.

La manera de lograr la equidad entre el hombre y la mujer es darles exactamente las mismas condiciones, no sólo de trabajo, sino de trato. Además se tendrá que conseguir que la maternidad se vuelva voluntaria, incluyendo en este proceso la contracepción y el aborto, sin más razón que la voluntad de la mujer. Los niños no sólo son responsabilidad de los padres, sino principalmente del Estado:

> Un mundo en el que el hombre y la mujer sean iguales es fácil de visualizar pues eso fue precisamente lo que la Revolución Soviética prometió: Mujeres criadas y entrenadas exactamente como hombres, que trabajaran bajo las mismas circunstancias y los mismos salarios. La maternidad tendría que ser voluntaria, lo que significa que la contracepción y el aborto deberán ser autorizados y que por otro lado, todas las madres y sus hijos tendrán exactamente

[43] «The woman who is shut up in immanence endeavors to hold man in that prison also; thus the prison will become interchangeable with the world, and woman will no longer suffer from being confined there: mother, wife, sweetheart are the jailers. Society, being codified by man, decrees that woman is inferior: she can do away with this inferiority only by destroying the male's superiority. She sets about mutilating, dominating man, she contradicts him, she denies his truth and his values. But in doing this she is only defending herself.» (la traducción es mía). BEAUVOIR, Simone: *The Second Sex*, Penguin, 1972, introducción. Versión electrónica: http://www.marxists.org/reference/subject/ethics/de-beauvoir/2nd-sex/introduction.htm Fecha de consulta: 3/sep/07.

> los mismos derechos, fuera o dentro del matrimonio; las incapacidades del embarazo deberán ser pagadas por el Estado, que se encargará de los niños, lo que no significa que los infantes serán separados de sus padres, sino que no serán abandonados a ellos.[44]

Todo este cambio que propone Beauvoir lo sostiene al decir que no existe nada en la mujer que sea natural, no hay esencia, no hay un fundamento intrínseco que la ligue a una llamada «feminidad». La mujer, como cualquier otro humano, se construye por las influencias del medio. La sociedad es quien te vuelve hombre o mujer. En palabras de Beauvoir:

> Esto sería afirmar que la mujer de hoy es una creación de la naturaleza, debe ser repetido una vez más que en la sociedad humana nada es natural y que la mujer, como todo lo demás, es un producto elaborado por la civilización. La intervención de los otros en su destino es fundamental (...) La mujer está determinada no por sus hormonas o por un misterioso instinto, sino por el modo en que su cuerpo y sus relaciones con el mundo son modificados a través de la acción de otros más que de sí misma. El abismo que separa al hombre adolescente de la mujer adolescente ha sido deliberadamente ensanchado entre ellos desde su infancia más temprana, por lo que la mujer no puede ser otra cosa que lo que ha sido hecha, y su pasado la ha ligado a la sombra de por vida. Si apreciamos positivamente la influencia, vemos que su destino no está determinado por toda la eternidad.[45]

[44] «A world where men and women would be equal is easy to visualize, for that precisely is what the Soviet Revolution *promised*: women reared and trained exactly like men were to work under the same conditions and for the same wages (...) Maternity was to be voluntary, which meant that contraception and abortion were to be authorized and that, on the other hand, all mothers and their children were to have exactly the same rights, in or out of marriage; pregnancy leaves were to be paid for by the State, which would assume charge of the children, signifying not that they would be taken away from their parents, but that they would not be abandoned to them.» (la traducción es mía). BEAUVOIR, Simone: *The Second Sex*, Conclusiones. http://www.marxists.org/reference/subject/ethics/de-beauvoir/2nd-sex/ch04.htm Fecha de consulta: 3/sep7/07.

[45] «This would be to admit that the woman of today is a creation of nature; it must be repeated once more that in human society nothing is natural and that woman, like much else, is a product elaborated by civilization. The intervention of others in her destiny is fundamental. Woman is determined not by her hormones or by mysterious instincts, but by the manner in which her body and her relation to the world are modified through the action of others than herself. The abyss that separates

Para Beauvoir son las relaciones que sostienes con tu cuerpo, con los otros humanos y con el medio, lo que te construye una personalidad. El sexo es un constructo social. No encontramos la palabra género dentro del pensamiento de la feminista francesa, pero el concepto es sumamente claro y concordante. La mujer no nace, se hace.

Engels, Reich y Beauvoir son innegables cimientos del uso del «género» en su acepción cultural y sexual, pero ninguno de ellos utiliza propiamente la palabra género. Se dice que el uso de esta palabra empieza a tomar fuerza en la década de los 70's, cuando la jueza Ruth Bader Ginsburg,[46] después de soportar las bromas de sus colegas hombres por utilizar tanto la palabra sexo en sus juicios, comenzó a sustituirla por «género». Sin embargo la utilizaba estrictamente como sinónimo de sexo.[47]

El uso de la expresión «gender roll» (rol de género) fue introducido por el psicólogo John Money en su artículo «Hermaphroditism, Gender and Precocity in Hyperadrenocorticism» en el año de 1955. En este artículo aclara que esta expresión se usa para significar todo lo que la persona dice o hace con referencia a su estado de niño u hombre, niña o mujer, lo que incluye su sexualidad pero no se restringe a ella.[48] Money se refería sobre todo a las personas en las que su rol de género no correspondía con su sexo genital. Esto lo llevó a asumir que el género no necesariamente correspondía con la biología, sino que recibía influencias sociales que le imponían una determinada conducta.

---

the adolescent boy and girl has been deliberately widened between them since earliest childhood; later on, woman could not be other than what she *was made,* and that past was bound to shadow her for life. If we appreciate its influence, we see dearly that her destiny is not predetermined for all eternity.» (la traducción es mía). BEAUVOIR, Simone: The *Second Sex*, Conclusiones. http://www.marxists.org/reference/subject/ethics/de-beauvoir/2nd-sex/ch04.htm Fecha de consulta: 3/sep/07.

46 Ruth Bader Ginsburg (1933-?) ha sido reconocida por su labor a favor de los derechos de la mujer, situándola en un contexto que favorece a la familia y a la sociedad y no como una feminista recalcitrante. Su lucha contra la discriminación sexual ha sido un parteaguas en la historia de la jurisprudencia americana. Pagina de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos de América: http://www.supremecourthistory.org/justice/ginsburg.htm Fecha de consulta: 4/sep/07.

47 Anécdota contada por el profesor Kart Wuensch docente de la Facultad de Psicología de la Universidad del Este de Carolina. http://core.ecu.edu/psyc/wuenschk/docs00/Sex-Gender.htm Fecha de consulta: 4/sep/07.

48 Cf. HAIG, David: «The Inexorable Rise of Gender and the Decline of Sex: Social Change in Academia Titles, 1945-2001», *Archives of Sexual Behavior*, vol. 33, no.2, April 2004, p. 91.

A partir de ese momento la expresión género empezó a ganar muchos adeptos, tanto en el movimiento feminista, como en el homosexual. Independientemente de estar de acuerdo con estos movimientos es cierto que en el hombre hay conductas que son aprendidas. Ya sea por imitación, imposición o decisión existen comportamientos que están socialmente ligados a un sexo definido. Pongamos por ejemplo el uso de la falda como prenda de vestir. Quizá lo primero que pensemos sea en la moda eminentemente femenina, sin embargo el uso del «kilt», la falda tradicionalmente escocesa, era el atuendo típico de los hombres de la parte norte de la isla de la Gran Bretaña en el siglo XVI. Esto nos hace darnos cuenta que el relacionar el origen del término «género» a unas posturas sociales, ha dado lugar a grandes disputas intelectuales sobre los comportamientos aprendidos y naturales que tiene el humano.

2.2.2. La construcción de una identidad de género

Ya dijimos que el «género», (la influencia social), se construye a partir del sexo (determinación natural). Esto nos lleva a pensar que los factores que contribuyen a la formación de nuestra personalidad son variables de acuerdo al tiempo o al lugar en el que hemos nacido. La manera en como veamos nuestra masculinidad o feminidad variará mucho de acuerdo a una gran cantidad de factores sociales. La etnia, edad, nivel educativo, clase social, ingresos, condición rural o urbana afectan la manera en la que una persona se desenvuelve. Es por eso tan difícil determinar si una conducta es intrínseca a la persona o impuesta.

El Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre la Formación Profesional define que los factores que infieren en la formación del género son:[49]

a) Los símbolos culturales: son la forma en que se visualizan las representaciones sociales de ambos sexos. Qué prácticas, modas, actitudes, ocupaciones, profesiones que la sociedad liga a ser mujer u hombre.

[49] Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional. http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/sobsitio/index.htm Fecha de consulta: 25/ago/07.

b) Conceptos normativos: son aquellas leyes o preceptos que polarizan y reprimen determinados comportamientos y tareas. Como serían las leyes que regulan las incapacidades laborales, pensiones, salarios y jornadas de trabajo dependiendo el sexo.

c) Instituciones y disposiciones políticas: son los organismos sociales, públicos o privados que reproducen y valorizan la asignación de roles y capacidades. Como será la creación de clubes o institutos que promueven acciones concretas entre los sexos.

d) Identidad subjetiva: son las entidades que posicionan y determinan el proyecto de vida de unas personas con otras. Como sería la escuela en la cual los maestros encauzan una determinada carrera profesional y no otra entre sus alumnos dependiendo el sexo, i.e. al decir que las niñas deben ser educadoras y los hombres ingenieros.

Dentro de todo este proceso social no debemos excluir otro factor que consideramos determinante para la formación del género: el sexo psicológico. Éste se refiere a la conciencia de pertenecer a un determinado sexo, cuando el niño se da cuenta que tiene sexo masculino y la niña sexo femenino, lo cual ocurre entre los dos y medio y tres años de edad.[50] Si bien éste es un fenómeno natural de maduración y podríamos ubicarlo dentro del sexo, la autoconciencia es connatural al hombre, también es un proceso eminentemente social. Son los padres y las influencias del medio lo que le permiten a un infante darse cuenta de quién es y valorarse a sí mismo. El niño se distinguirá de la niña por sí mismo, pero también es su familia la que recalca las diferencias y muchas veces le impone una determinada conducta. La familia, al ser un ente social, tendría que ver más bien con la formación del género y no del sexo. «En las sociedades tradicionales, de orientación patriarcal, a los niños se les reprime conductas 'no viriles', como pueden ser los juegos demasiado pacíficos o con muñecas y se les enseña con demasiada frecuencia pautas como no llorar o no manifestar afectos a sus compañeros.»[51]

[50] Cf. MARCUELLO, Ana del Carmen; ELOSEGUI, María: «Sexo, género, identidad sexual y sus patologías», *Bioética web:* /http://www.bioeticaweb.com/component/option,com_autores/task,autor/id,555/Itemid,904/lang,es/ Fecha de consulta: 13/ago/07.

[51] Cf. SILVER, T.; CASTELLS, P.: «Expresiones de la identidad sexual y la sexualidad adoles-

Melanie Klein es otra pensadora actual que define el «género» como un conjunto de actitudes y significados culturales adquiridos a lo largo de la formación del ego dentro de una estructura familiar.[52]

Debido a esta entendida importancia que tiene la familia en la formación de la identidad genérica, es comprensible en el socialismo y el feminismo el rechazo al modelo de familia tradicional. Shulamith Firestone, quien es el puente entre el marxismo y el feminismo, en su libro *La Dialéctica del Sexo*, opina que la verdadera causa de la opresión sicológica, económica y política, que vive la sociedad capitalista actual es la palabra «Mamá». Esta palabra es toda una institución sin la cual el sistema se destruiría. «Mamá» no sólo de palabra, sino de acción, debe ser destruida para ser sustituida por una «feminista socialista». La mujer deberá negarse a tener hijos y poder liberarse de la opresión masculina. La familia debe disolverse.[53]

Entendemos el enojo ante una sociedad que limita a la mujer por su sexo, pretendiendo que la mujer deba depender de la voluntad masculina, tanto en el ámbito privado como en el público. Sin embargo proponer que una persona renuncie a su ser familiar es absurdo. Por su esencia el humano se relaciona necesariamente con otros humanos. El recién nacido no puede sobrevivir si no está en contacto con otras personas, y preferentemente con su familia. Las feministas y los socialistas pretenden que el Estado ocupe el lugar de la familia, como veremos más adelante.

---

cente», *Revista Pediatría de Atención Primaria,* Vol. IV, num. 14, abril/jun 2002m, p. 61.

52 Cf. CRANNY-FRANCIS, ANNE et al.: *Gender Studies Terms and Debates*, p. 3.

53 Cf. FIRESTONE, Shulamith: *The Dialectic of Sex*, Ed. The women's press, 1979, p. 132.

3. ¿Qué es más importante, el sexo o el género?

Como hemos ido notando a lo largo del texto la polémica sexo-género es uno de los temas más actuales que se discuten tanto a nivel político como cotidiano. Dentro del diálogo se abre la puerta a muchas posturas que privilegian el sexo sobre el género o viceversa. Haciendo un análisis rápido de estas discusiones podríamos decir que hay tres opciones básicas:

a) Prioridad del sexo
b) Prioridad del género
c) Dependencia del género al sexo

a) Prioridad del sexo

La primera postura plantea que las influencias del exterior no son tan importantes y más bien es la biología humana la que determina la conducta de las personas. Incluso hay quien piensa que el sexo es exactamente lo mismo que el género, pues la conducta aprendida no modifica la naturaleza.

Es peligroso afirmar que todas las funciones de sexualidad humana están determinadas por el sexo, pues estaríamos negando la libertad.[54] Todo hombre y mujer estaría necesariamente ligado a unas estructuras sociales de las cuales no podría salir por poseer una determinada sexualidad. Ese era precisamente el modelo en la antigüedad. Recordemos a Aristóteles, quien continuamente en sus textos le atribuye una inferioridad ontológica a la mujer verificable por su constitución física. Esto lo podemos ver en *Historia de los Animales* donde dice:

> En todos los animales, las partes superiores y anteriores de los machos son más fuertes, más vigorosas y están mejor equipados, mientras que en las hembras lo son las partes que en cierta manera podrían denominarse posteriores e inferiores. Esta característica se aplica igualmente al hombre y a todos los demás animales terrestres vivíparos. Además, la hembra es menos musculosa

[54] Cf. *Infra*., nota 16.

y tiene las articulaciones menos robustas; tiene también el pelo más fino, en las especies que lo tienen, y en las que no lo tienen ocurre lo mismo con el elemento correspondiente. Las hembras tienen igualmente la carne más floja que los machos, las rodillas rozan más entre sí y las piernas son más delgadas. Finalmente sus pies son más delicados en los animales provistos de estos miembros.[55]

La argumentación que está siguiendo el sabio griego va de la disposición de las partes, es decir, cómo está organizada la materia femenina y masculina, tanto en los animales como en el hombre, para concluir con las disposiciones políticas que se deberán de atribuir a los hombres y a las mujeres.

«Y también en la relación macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro es inferior, uno manda y otro obedece. Y del mismo modo ocurre entre todos los hombres.»[56]

Aristóteles estaba seguro de la inferioridad femenina, pues su sexo necesariamente la ligaba a ciertas ocupaciones y dependencia. En la teoría aristotélica no encontramos una diferencia entre el sexo biológico y el sexo social.[57]

De identificarse el sexo y el género, o de predominar absolutamente el sexo sobre el género habría labores exclusivamente femeninas y masculinas y éstas no serían intercambiables. La sociedad funcionaría estáticamente y estaría ligada necesariamente a la biología. Esta mentalidad es la que dio lugar a la discriminación del sexo femenino y que jerarquiza las ocupaciones de la mujer como inferiores a las del hombre. Es por ello que se ha cuestionado esta igualdad indiscriminada entre el sexo y el género. Desgraciadamente el trato de inferioridad en las prácticas sociales sigue siendo una realidad, aunque en los ámbitos jurídicos, sociológicos y psicológicos se está formando un modo distinto de ver el asunto.

55 ARISTÓTELES: *Hist.an.*, 533a.

56 ARISTÓTELES: *Pol.*, 1254b.

57 Si se quiere tener una idea más amplia de la inferioridad femenina propuesta por Aristóteles se podría revisar: Aristóteles, *Phgn.*, 809b, *Hist.an.*, 582a, *Gen.an.*, 723a, 727a, *Eth.Nic.*, 1171b, *Mag. Mor.*, 1194b, *Pol.*, 1252a, *Rh.*, 1367a, *Gen.an.*, 737a, *Metaph*, 1058a.

b) Prioridad del género

Esta segunda postura propone que el sexo no es importante, el género es realmente lo que te consolida como persona. Son las vivencias lo que te permite construirte poco a poco. El sexo es únicamente un recipiente dado en el nacimiento, pero no marca nada definitivo en la manera en que se comporta una persona. Podríamos llegar a decir que la naturaleza no existe. «Lo 'natural' no es necesariamente un valor 'humano'.»[58] Aunando esto con la opinión de Simone de Beauvoir al decir que el hombre es producto de su civilización, se sigue que el humano es lo que logra ser mediante sus experiencias.

Para los defensores del género la experiencia no es algo que pasa, sino es algo que se produce. Dirán que lo que hace una persona cada día es lo que va a formar su personalidad, no hay nada determinado, todo es fruto de la elección. Para esta postura las influencias del medio serán importantísimas, pero será la persona misma quien determina en qué medida es afectado.[59]

Como ya hemos visto, en esta segunda postura la familia tendría que desaparecer para no comprometer la «independencia» de la elección genérica. Necesariamente los humanos necesitan de la procreación, pero ésta no tiene por qué estar ligada a la familia, esta es una función que puede propiciar y realizar el Estado. Es por ello que tanto comunistas y feministas extremos apoyan la eliminación de la familia y la prioridad del género.

Así como Aristóteles podría ser un representante de la prioridad sexual en el pensamiento antiguo. Platón podría ser un exponente notorio del sometimiento del sexo al género. En la *República* de Platón el Estado les muestra tanto a hombres como a mujeres cuál es su rol social desde que son infantes. Desde sus primeros años es separado de su familia y entregado a una institución pública para su educación. Su profesión, trabajo, puesto, matrimonio y progenie, serán designados por el Estado.[60]

Platón, por razón de utilidad desea incorporar a las mujeres al mundo bélico y laboral, pero para ello tendrá que educarlas. La educación es un agre-

[58] Cf. FIRESTONE, Shulamith: *The Dialectic of Sex*, p. 134.
[59] Cf.CRANNY-FRANCIS, Anne et al.: *Gender Studies Terms and Debates*, pp. 36-39.
[60] Cf. PLATÓN: *Rep.*, 441c–445a.

gado a la naturaleza, es social y te enseña un modo de comportamiento, por eso aunque la palabra género no se encuentre dentro de los textos platónicos podríamos concluir que el significado es el mismo. En el mismo texto de la *República* enuncia: «Pues entonces, si hemos de emplear a las mujeres en las mismas tareas que los hombres, debe enseñárseles las mismas cosas.»[61]

Como hemos visto, es una constante en los defensores extremos del género la anulación de la familia. Platón no sería la excepción, es el primero en afirmar que la sociedad tal como estaba, no podría apoyarse en el modelo de familia vigente en su época.

«Todas estas mujeres deben ser comunes a todos estos hombres, ninguna cohabitará en privado con ningún hombre; los hijos a su vez, serán comunes, y ni el padre conocerá a su hijo, ni el hijo al padre.»[62]

Para Platón es el Estado el que toma las decisiones. El género puede ser modelado al gusto de la autoridad, la naturaleza es importante en cuanto a las capacidades que pueda tener un hombre o una mujer, pero no hay diferencias esenciales entre los sexos, todo puede ser educado.

No negaremos que Platón es un gran visionario y es de los primeros en defender la igualdad social entre hombres y mujeres, pero también cae en el error del determinismo y la negación de la libertad tanto en un plano privado como público.[63] La postura de Platón es coherente con la defensa del género. Sin embargo también vimos que hay quien apoya la construcción libérrima de perso-

[61] *Ibid.*, 451d.

[62] *Ibid.*, 457c y ss.

[63] La idea de postular a Platón como un promotor de la igualdad femenina está tratada por Gregory Vlastos. En su artículo «Was Plato a Feminist?» postula que hay siete derechos que le da Platón a la mujer a diferencia de sus contemporáneos. Estos derechos son: derecho a la educación, derecho a una oportunidad vocacional, derecho a una interacción social, capacidad legal, derechos sexuales, derecho a tener y disponer de la propiedad, derechos políticos. Cf. VLASTOS, Gregory: «Was Plato a Feminist?», *Feminist Interpretation of Plato,* Nancy Tuana, Ed. University Park, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania 1994. También Pruden Allen sostiene que Platón propone una igualdad entre hombres y mujeres ya que para Platón el alma no tiene sexo. Cf. ALLEN, Prudence: *The concept of Women,* Ed. Erdmans Publishing Co., Grand Rapids 1997. p. 63. Personalmente he tratado con amplitud este tema en mi tesis de maestría en Historia del Pensamiento titulada: «Constrastaciones eidéticas en la antropología femenina de Platón». Universidad Panamericana, México, 2006.

nalidad sexual, tomando en cuenta las influencias del medio pero decidiendo de una manera perfectamente autónoma las adhesiones y características que tenga una persona. El pensar que un infante puede elegir libremente sobre su comportamiento cultural sin recibir influencias del exterior supondría la existencia de niños asociales lo que sería una utopía.

Actualmente el desvincular el género con el sexo y afirmar que todo lo que es una persona lo logra por sus vivencias implicaría renunciar a una sexualidad definida naturalmente, así como a todo aquello a lo que conlleva. Sólo por poner algunos ejemplos diríamos que esta postura nos lleva a:

a) **Niños libres de la tutela de sus padres**: Si se renuncia a la familia el hombre tendría que construirse a sí mismo desde sus primeros años de autonomía.

b) **Libertinaje sexual**: Al construirte con tus experiencias sería un valor experimentar muchas actividades para definir tus preferencias.

c) **Negación del instinto materno**: No habría nada que «por naturaleza» te llame a una función social. El instinto materno tendría que ser ignorado.

d) **Aborto sin justificaciones**: Si de una experiencia sexual hay fecundación, no se podría obligar a la madre a seguir su instinto y obligación materna.

e) **Matrimonio homosexual:** Todo tipo de unión sexual tendría que ser permitido pues no habría sexos definidos.

Estas consecuencias junto con muchas otras, provocarían una sociedad individualista a ultranza, pues lo que importaría sería la formación de un «yo», independientemente de qué conduzca a la perfección, mejore a la sociedad o propicie un sentimiento de comunidad. El apoyo indiscriminado al género rompe la naturaleza humana. «Ni la mujer, ni el varón pueden ir en contra de su propia naturaleza sin hacerse desgraciados, la ruptura con la biología no libera a la mujer, ni al varón; es más bien un camino que conduce a lo patológico.»[64]

El género sin el sexo es forzar la naturaleza humana y hacer que las personas rechacen su propia esencia. Esta postura nos lleva a una igualdad indiscri-

[64] BURGGRAFT, Jutta: «¿Qué quiere decir género? En torno al nuevo modo de hablar», *Bioética en la web*, elaborada el 30 de abril de 2007.

minada de los sexos. Esta postura en torno al género ha logrado que la mujer quiera asumir tal cual los modos de ser masculinos. Consecuencias: mujeres frustradas obligadas a dejar su feminidad, negación de la maternidad, familias disfuncionales y mujeres puestas a elegir entre el trabajo y la familia. Es una contradicción de fondo pues la mujer quiere recuperar su valor imitando al hombre, liberándose de lo femenino.[65]

Para las feministas la guerra entre los sexos es una guerra contra natura. De hecho se llega a recomendar que en la legislación no exista distinción alguna entre hombre y mujer;[66] que las empresas tengan una cuota de género 50/50 y que sean las mismas personas las que decidan los privilegios que tenga cada integrante de la pareja respecto a la paternidad. Así mismo se ve como una limitación al desarrollo de la mujer el tener hijos, lo que ha provocado un descenso en la taza de natalidad principalmente de los países europeos.[67]

c) Dependencia del género al sexo, rescatando la influencia social

De acuerdo a lo dicho anteriormente el sexo es impuesto por la naturaleza, el género es elegible. Ninguno de los dos desvinculado del otro presenta una opción real al hombre para ser feliz en sí mismo y en sociedad. El primero niega la libertad, el segundo desvincula al hombre de su naturaleza y de los otros. Sin lugar a dudas el humano tiene una naturaleza sexuada inmersa en un tiempo y un espacio. No podemos negar ninguno de los dos elementos: sexo y género. La autonomía en la construcción del yo es una idea romántica pero irreal. El dilema aparece cuando nos planteamos que para poder elegir necesitamos parámetros de elección, es decir, con respecto a qué elijo y esto no podría darse sin el contacto con otros seres humanos, ya sea por parte de

65 Cf. MARCUELLO, Ana del Carmen; ELOSEGUI, María: «Sexo, género, identidad sexual y sus patologías», *Bioética web*: /http://www.bioeticaweb.com/component/option,com_autores/task,autor/id,555/Itemid,904/lang,es/ Consultado: 13/08/07, p. 4.

66 SAEZ LARA, Carmen: *Mujeres y Mercado de Trabajo. Las discriminaciones directas e indirectas*, Ed. Consejo Económico y Social (CES), Madrid 1994, p. 62.

67 BUSCH, Dörte: «La nueva prestación parental en Alemania», *Revista Latinoamericana de derecho Social*, Num. 4, ene-jun de 2007, p. 222. http://132.248.65.10/publica/librev/rev/revlads/cont/4/pr/pr12.pdf Fecha de consulta: 12/sep/07.

la atracción, o bien por una inculturación, o por una ejemplificación de la sociedad.

Se es hombre o se es mujer en cada una de las acciones que realiza, no sólo en el proceso de atracción y reproducción de la especie, sino que cada acto llevado a cabo por un ser humano está impregnado de sexualidad. Pretender que el hombre y la mujer no tienen diferencias es violentar la naturaleza humana.

La solución sería entender cuáles son las repercusiones que tiene el sexo tanto en lo privado como en lo público y respetar los roles de género que se vivan en una sociedad mientras estén acordes a la naturaleza sexual. Elegir un determinado modelo de feminidad o masculinidad siempre y cuando se ajuste a las necesidades naturales sexuales de cada persona. Es cierto que hay que estar conscientes de la autoformación de la personalidad y saber que cada acto repercute en nosotros como un cincel en una estatua, pero tenemos que tomar en cuenta también el material del que estamos hechos.

La naturaleza se impone, hay ciertos rasgos, aptitudes y manifestaciones que potencian a un sexo sobre otro. La maternidad es exclusivamente femenina, lo que no implica que el padre esté excluido de la educación de sus hijos. Pero también hay procesos mentales y físicos en los cuales los hombres se desempeñan mejor que las mujeres y viceversa. Por mucho que pensemos que es el medio el que labra la personalidad y que la mayoría de nuestros comportamientos son aprendidos, existe una naturaleza que se impone y si alteramos la constitución física o química, habrá necesariamente consecuencias, no sólo del mismo tipo sino sociales.

En un estudio sobre la influencia del aumento de la cantidad de testosterona en la gestación de niñas relacionado con su comportamiento genérico, se encontró que cuando las niñas padecían una anormalidad hormonal, llamada hiperplasia adrenal congénita, o bien cuando la madre tomaba testosterona entre las 8 y las 24 semanas de gestación, sufrían alteraciones en su comportamiento. Las niñas de 6 a 8 años con estas anomalías tenían un desempeño distinto a las otras niñas de su edad. Preferían los juegos de acción, violentos, las armas y les era indistinto jugar con hombres o con mujeres.[68] Esto demuestra

[68] Cf. HINES, Melissa: «Prenatal Testosterona and Gender related Behaviour», *European Journal of Endocrinology*, 2006, 155, ISSN 0804-4643, p. 115.

que la educación de los padres, la escuela, la sociedad en sí no es definitiva, si hay una alteración en la fisiología, habrá una repercusión en la personalidad.

Ahora bien, no podemos tampoco negar la importancia de los paradigmas sociales. El que la sociedad imponga una determinada conducta, profesión, hábito o modelo a una persona por ser hombre o mujer es aberrante. Cada hombre vive su naturaleza por sí mismo y tiene unas características determinadas. La sociedad actual todavía tiene muchas injusticias que resolver por razón de género. El que las mujeres tengan una posición desventajosa en su trabajo o a los hombres se les critique por querer involucrarse en la crianza de los hijos y las labores domésticas, son prejuicios sociales que no tienen ningún fundamento en la naturaleza.

El fenómeno conocido como el «techo de cristal» muestra que hoy en día muchas mujeres viven discriminación laboral en puestos y en sueldos aún en los países desarrollados. Muchas de estas mujeres poseen mejores capacidades que muchos hombres, han renunciado a tener familia y tienen mejores estudios que la mayoría de sus colegas, y aún así no son tomadas en cuenta para desempeñar altos puestos.[69]

Los problemas de género están vigentes en nuestro mundo. Queda mucho por estudiar, por pensar y por implementar. Las injusticias con ambos sexos son muchas y muy diversas.[70] Tenemos que dejar en claro que la diferenciación sexual es una realidad evidente. Pero «el sexo, más que un privilegio o una discriminación, también es siempre una oportunidad para el propio desarrollo.»[71] Los hombres no valen más que las mujeres, ni las mujeres que los hombres, la dignidad del ser personal, es la misma, lo que no anula las diferencias entre ambos.

[69] El porcentaje de mujeres que desempeñan actividades laborales situadas en la cúspide de la pirámide organizacional se sitúa en torno a un 2%, cifra que presenta pocas variaciones en países como España, G. Bretaña, Italia, Canadá y EE UU. Cf. HEREDIA, Esther: «Más allá del 'techo de cristal' diversidad de género», *Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales* 40, p. 55.

[70] Son sumamente esclarecedores los planteamientos del Papa Juan Pablo II en su carta escrita a las mujeres en el año de 1995, donde reconoce la dignidad femenina y las desventajas sociales a las que ha sido condenada por su sexo. Cf. JUAN PABLO II: *Carta a las mujeres*. http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_29061995_women_sp.html Fecha de consulta: 13/sep/07.

[71] Burggraft «¿Qué quiere decir género? En torno al nuevo modo de hablar.», *Bioética en la web*, elaborada el 30 de abril de 2007.

Hombres y mujeres somos realidades distintas en un mismo contexto histórico. Por eso hay que tener cuidado al tratar de adoptar paradigmas de un sexo que no le corresponden a otro. Es por ello que cada hombre, y la sociedad en sí misma, debe tratar de unir tanto el sexo como el género para la elaboración de una personalidad uniforme y positiva que nos perfeccione como personas y además contribuya al bien común.

Bibliografía

A.A.V.V.: «Informe de la Real Academia Española sobre la expresión violencia de genero», 2004.

ALLEN, Prudence: *The concept of Women,* Ed. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, 1997.

ARISTÓTELES: *Ética Nicomáquea,* Editor: Julio Pallí Bonet, Edit. Gredos, Madrid, 2000.

ARISTÓTELES: *Política,* Int. Trad y notas de Manuela García Valdés Edit. Gredos, Madrid, 2000.

ARISTOTLE: *The Complete Works of Aristotle,* Edited by Jonathan Barnes, Edit. Princeton University Press, Bolligen Series LXXI-2 VOL. I, 1984.

ARISTOTLE: *The Complete Works of Aristotle,* Edited by Jonathan Barnes, Edit. Princeton University Press, Bolligen Series LXXI-2 VOL. II, 1984.

AYALA, Concepción et al: *Guía para el uso igualitario en el lenguaje administrativo*.

BEAUVOIR, Simone: *The Second Sex*, Penguin, 1972, introducción. Versión electrónica: http://www.marxists.org/reference/subject/ethics/de-beauvoir/2nd-sex/introduction.htm Fecha de consulta: 3/sep/07.

BRYSON, Valerie: *Feminist Political Theory*, 2ª ed., Ed. Palgrave Macmillan, Wales, 2003.

BURGGRAFT, Jutta: «¿Qué quiere decir género? En torno al nuevo modo de hablar.», *Bioética en la web*, elaborado el 30 de abril de 2007, http://www.bioeticaweb.com/component/option,com_autores/task,autor/id,2082/Itemid,904/lang,es/ Fecha de consulta: 28/agt/07.

BUSCH, Dörte: «La nueva prestación parental en Alemania», *Revista Latinoamericana de derecho Social*, Num. 4, ene-jun de 2007, http://132.248.65.10/publica/librev/rev/revlads/cont/4/pr/pr12.pdf Fecha de consulta: 12/sep/07.

Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional, http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/sobsitio/index.htm Fecha de consulta: 25/agt/07.

CRANNY-FRANCIS, Anne et al.: *Gender Studies, Terms and Debates*, Palgrave Macmillan, New York, 2003.

DAVIS, Wilson: «The Control of Sexual Differentiation of the Reproductive System and Brain», *Reproduction* (2007), 133 331-359 © 2007 Society for Reproduction and Fertility DOI: 10.1530/REP-06-0078, http://www.reproduction-online.org/cgi/reprint/133/2/331 Fecha de consulta: 24/agt/2004.

DE LA COSTE-UTAMSING, c. AND HOLLOWAY: «Sexual Dimorphism in the Human Corpus Callosum», *Science*, 216, 1982 1431-1432, http://www.sciencemag.org/cgi/content/abstract/216/4553/1431 Fecha de consulta: 23/ago/07.

DÖRNER, GOTA, ROHDE, et al: «Genetic and Epigenetic Effects on Sexual brain organization medicated by sex hormones», *Neuroendocrinology letters,* ISSN 0172-780X 2001, http://www.nel.edu/22_6/NEL220601R02_Dorner_.pdf Fecha de consulta: 24/ago/07.

ENGELS, Frederick: *The Origins of the family, Property and the State*, Ed. Electric book Company, 2001.

FARGERSTROM, et. al: *Problemas en los cromosomas del sexo descubiertos a través del diagnostico prenatal. Síndrome Klinefelter 47 XXY,* Ed. Comité de Diagnóstico Prenatal del PacNoRGG, 2007.

FARGERSTROM, et. al: *Problemas en los cromosomas del sexo descubiertos a través del diagnostico prenatal. Síndrome Turner 45 X,* Ed. Comite de Dignóstico Prenatal del PacNoRGG, 2002.

FIRESTONE, Shulamith: *The Dialectic of Sex*, Ed. The women's press, 1979.

HAIG, David: «The Inexorable Rise of Gender and the Decline of Sex: Social Change in Academia Titles», 1945-2001, *Archives of Sexual Behavior*, vol. 33, no.2, April 2004.

HEREDIA, Esther: «Más allá le «techo de cristal» diversidad de género», *Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales*.

HERRERA, H, VERGARA M., ROSADO A: «Diferenciación sexual en el sistema nervioso central», *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*, UNAM, a.2005, Vol. 36, Num. 3, http://www.fmvz.unam.mx/fmvz/revvetmex/a2005/rvmv36n3/rvm36309.pdf Fecha de consulta: 24/agt/07.

HINES, Melissa: *Brain Gender*, Ed. Oxford University press, Oxford, 2004.

HINES, Melissa: «Prenatal testosterona and gender related behaviour», *European Journal of Endocrinology*, 2006, 155 ISSN 0804-4643.

http://mchneighborhood.ichp.edu/pacnorgg/media/Sex_Chrom/XOSpan.pdf Fecha de consulta: 14/ago/07

IBARRA, Diana: *Contrastaciones eidéticas en la antropología femenina de Platón,* Virginia Aspe Armella (dir.), México, Tesis para optar por el grado de Maestro en Historia del Pensamiento, Universidad Panamericana, México, 2006.

JUAN PABLO II: *Carta a las mujeres*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_29061995_women_sp.html Fecha de consulta: 13/sep/07.

KIMURA, Doreen: *Sex Diferences in the Brain,* Science American, mayo 13, 2003,

http://www.sciam.com/article.cfm?articleID=00018E9D-879D-1D06-8E49809EC588EEDF Fecha de consulta: 23/ agt/07.

LACADENA: *Genética y Bioética.Bases biológicias y genéticas del sexo*, Ed. C.N.I.C.E, 1999.

LACADENA: *Genética y Bioética. Bases biológicias y genéticas del sexo*, Ed. C.N.I.C.E, 1999.

LACADENA: *Sexo, genética y bioética*, Ed. C.N.I.C.E, 2005.

LE VAY,S.; HAMER, D.H., *Bases biológicas de la homosexualidad humana*, 1994, Investigación y Ciencia, 214:6-12.

LE VAYS: «A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men», *Science,* 1991, 253: 1034-1037.

MARCUELLO, Ana del Carmen; ELOSEGUI, María: «Sexo, género, identidad sexual y sus patologías», *Bioética web:* http://www.bioeticaweb.com/component/option,com_autores/task,autor/id,555/Itemid,904/lang,es/ Fecha de consulta: 13/agt/07.

MOIR, Anne; JESSEL, David: *The Brain sex: the Real Difference between Men and Women,* Bantam Doubleday dell Publishing group, Nueva York, 1991.

PHILLIPS Sheridan; KING, Suzanne; DUBOIS, Louise: «Spontaneous Activities of Female versus Male Newborns», *Child Development*, Vol. 49, No. 3 (Sep., 1978), pp. 590-597, doi:10.2307/1128225.

PI, Ramón: «La trampa del genero», *Revista Electrónica Encuentra*: http://www.encuentra.com/documento.php?f_doc=5945&f_tipo_doc=9 Fecha de consulta: 30/agt/07.

PLATÓN: *Diálogos, República* en Tomo IV, Int. Trad y Notas de Conrado Eggers Lan, Edit. Gredos, Madrid, 2000.

POSTER, Mark: *The critical Theory of the Family*, Ed. The Continuum Publishing Corporation, New York, 1988.

ROBERTS, Michel: *Your Brian can make you Ill*, BBC NEWS, http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/1/hi/health/4365540.stm 2005/10/23 22:56:27 GMT Fecha de consulta: 21/ago/07.

ROSS, M.T. et al.: «The DNA sequence of the human X chromosome», *Nature* 434:325-337, 2005, http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=6&hid=2&sid=cb3aa8d6-6469-4ea8-8e43-fb06e972ff2a%40sessionmgr106 Fecha de consulta: 27/agt/07.

SAEZ LARA, Carmen: *Mujeres y Mercado de Trabajo. Las discriminaciones directas e indirectas*, Ed. Consejo Económico y Social (CES), Madrid, 1994.

SILVER, T, CASTELLS, P.: «Expresiones de la identidad sexual y la sexualidad adolescente», *Revista Pediatría de Atención Primaria,* Vol. IV, num. 14, abril/jun, 2002m.

SMAIL, P.J.; REYES, F.I.; WINTER, J.S.D.; FAIMAN, C.: *The fetal hormona enviroment and its effect on the morphogeneiss of the genital system*, en S.J Bogan and E.Se. Hafez (Eds) *Pediatric andrology*, pp. 9-20.

SWAAB, CHUING,KRUIJVER: «Structural and functional sex differences in the human hypothalamus», *Hormones and Behavior*, 2001, 40:97.

VLASTOS, Gregory: «Was Plato a Feminist?», *In Feminist Interpretation of Plato,* Nancy Tuana, ed. University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1994.

WHITLOCK, Kelli: *The «Y» Files*, Whitehead Institute for Biomedical Research, http://www.wi.mit.edu/news/archives/2004/dp_1222.html Fecha de consulta: 27/ago/07.

Índice

Introducción 5

1. Distinción entre las palabras «sexo» y «género» 7

2. El «sexo» y el «género» dentro de la disputa intelectual 10

3. ¿Qué es más importante, el sexo o el género? 31

Bibliografía 41

Títulos de la misma colección

1. El cosmos: origen y funcionamiento de la materia.
Héctor Velázquez Fernández

2. La racionalidad humana: causa eficiente de la sociedad.
Maricarmen Platas Pacheco

3. La necesidad de estudio. Virginia Aspe Armella

4. Racionalidad emocional. Francisco Ugarte Corcuera

5. ¿Quién es el ser humano? Un enfoque fenomenológico.
Alfredo Martínez Ojeda

6. El ecologismo y su problemática filosófica. 1ª parte: la ecología utópica.
Héctor Velázquez Fernández

7. El ecologismo y su problemática filosófica. 2ª parte: la ética ambiental.
Héctor Velázquez Fernández

8. Hacia una «perspectiva de familia» ¿Familia o familias?
Rodrigo Guerra López

9. El saber humanista y el futuro de la Universidad. Luis Xavier López Farjeat,
Vicente Amador Ramírez, Vicente De Haro Romo

10. ¡Es verdad! El asentimiento y su proceso psicológico. Rosario Athié

11. Intimidad y trascendencia de la persona. Ezequiel Téllez Maqueo

12. Transhumanismo y bioética. Héctor Velázquez Fernández

13. Análisis filosófico de la tristeza humana. Rubén Elizondo Sánchez

14. Verdad, libertad, conciencia. Héctor Zagal

15. Sobre la hospitalidad. Héctor Zagal, Julián Etienne

16. El nihilismo contemporáneo, ¿el *lado oscuro* de la Postmodernidad?
Francisco Fernández Labastida, Juan Andrés Mercado

17. Análisis filosófico de la tristeza humana (2). Rubén Elizondo Sánchez

18. Juan Pablo II: el Papa de la esperanza. José Manuel Núñez Pliego

19. Cuatro sentidos de responsabilidad. Carlos Llano

Sexo y género
Hacia una visión de conjunto

Se imprimió en julio de 2008
bajo el cuidado editorial de
Los libros de Homero.

Impreso en México por Publidisa.
Calzada Chabacano 69, Col. Asturias
México D.F. 06850